



FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍAS INTEGRADAS
ÁREA DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

TESIS DOCTORAL

**LOS CONSEJOS DE AL-HARAWĪ:
ANTECEDENTES Y ECOS DE UN MANUAL POLÍTICO-MILITAR
ÁRABE DEL SIGLO XII**

OLGA TORRES DÍAZ

DIRIGIDA POR EL DOCTOR D. RAFAEL VALENCIA RODRÍGUEZ

SEVILLA, 2019

TESIS DOCTORAL

**LOS CONSEJOS DE AL-HARAWĪ:
ANTECEDENTES Y ECOS DE UN MANUAL POLÍTICO-
MILITAR ÁRABE DEL SIGLO XII**

Autora: Olga Torres Díaz

Director: Dr. Rafael Valencia Rodríguez

Doctorado en Estudios Filológicos

Facultad de Filología

Departamento de Filologías Integradas

Área de Estudios Árabes e Islámicos

Universidad de Sevilla

A Manuel y Gerardo

We never valued right and wrong,

But as they served our cause.

John Dryden

Tout a été dit, mais comme personne n'écoute, il faut toujours répéter.

André Gide

AGRADECIMIENTOS

Un proyecto de investigación es a menudo una tarea solitaria, absorbente y que requiere recogimiento y una cierta reclusión. Además, el ánimo de quien lo lleva a cabo transita por muy diversos estados y estadios que se transfieren, involuntariamente incluso, al entorno más cercano. Sin el apoyo, comprensión y paciencia de los más próximos, familiar o académicamente, ese quehacer resultaría aun más arduo y desamparado.

Mi reconocimiento y gratitud, por tanto, a todos aquellos que, de una u otra manera, me han alentado y sostenido durante la elaboración de esta tesis. Especialmente al Dr. Samir Jalil Maqsud, de cuya desinteresada e inmediata generosidad he podido incluso abusar.

A mi maestro, el Dr. Rafael Valencia, que lo lleva siendo desde hace ya muchos años, he de agradecer la inmerecida confianza en mis capacidades que siempre ha expresado, el ánimo que me ha transmitido y el sosiego que me ha procurado. Mi gratitud y respeto a él y a su magisterio exceden cualquier encarecimiento.

SOBRE LAS TRANSCRIPCIONES

Aun siendo consciente de que el uso de las transcripciones puede resultar dificultoso para el lector no especialista, se ha decidido utilizar las del sistema internacional, con las variantes habituales en español, salvo que existan términos castellanos ya recogidos en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE o bien transliteraciones sancionadas por el uso. En el primero de los casos se encuadran por ejemplo los términos sharía o sura y en el segundo Saladino o Ibn Jaldún.

ا	ب	ت	ث	ج	ح	خ	د	ذ	ر	ز	س	ش	ص	ض	ط	ظ	ع	غ	ف	ق	ك	ل	م	ن	و	ه	ي	ء	ة
ā	b	t	ṭ	ġ	ħ	j	d	ḍ	r	z	s	š	ṣ	ḍ	ṭ	ẓ	ʿ	g	f	q	k	l	m	n	w	h	ī	'	a

SOBRE LAS TRADUCCIONES

Todas las citas literales de textos originalmente en otras lenguas son de traducción propia.

ÍNDICE

Introducción	15
I.- Una aproximación a los espejos de príncipes	29
I.1 Los antecedentes araboislámicos	33
I.2 Un punto de inflexión	45
II.- Introducción a la <i>Tadkira</i>	49
II.1 El autor	54
II.2 El contexto	62
II.3 La <i>Tadkira</i> según Sourdel-Thomine	68
II.4 La <i>Tadkira</i> según al-Murābiṭ	72
II.5 La <i>Tadkira</i> según al-Sāmarrā'ī	79
III.- <i>Al-tadkira al-harawiyya fī'l-ḥiyal al-ḥarbiyya</i>	82
III.1 Traducción castellana	86
III.2 El texto como manual político	120
III.3 El texto como manual militar	132
III.4 El texto como trasunto personal	145
IV.- Antes y después de la <i>Tadkira</i>	157
IV.1 <i>El arte de la guerra</i> de Sun Tzu	161
IV.2 <i>Arthasastra</i> de Kautilya	172
IV.3 <i>La gestión del salvajismo</i> de Abū Bakr Nāyī	186
Conclusiones	199
Referencias bibliográficas	203
Diccionarios y gramáticas	223
Anexos	225

INTRODUCCIÓN

En el otoño de 2011, cursando el segundo año del grado en Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Sevilla y en el marco de la asignatura de Historia del Islam Clásico, se nos propuso la redacción de un trabajo sobre Saladino. Durante la búsqueda de bibliografía y datos que permitieran un acercamiento que no incidiera en el mero recuento de su vida y hechos, sobradamente conocidos y disponibles, se encontró un texto de William J. Hamblin (1992) titulado *Saladin and Muslim Military Theory*, incluido en un monográfico dedicado a la batalla de los Cuernos de Hattin. En él aparecía una referencia a tres manuales en torno al arte del buen gobierno y la guerra que Saladino habría solicitado redactar a finales del siglo XII: uno dedicado a la administración escrito por al-Šayzārī, el de al-Ṭarsūsī sobre técnicas militares y el de al-Harawī con una perspectiva mixta, aunando el tratado político y las estrategias a utilizar en campaña. El último de ellos parecía haber interesado especialmente a Hamblin, que se había remitido a la entonces única traducción existente: la francesa en la edición y estudio de Janine Sourdel-Thomine, publicada en 1962 en el volumen XVII del *Bulletin d'Études Orientales (BEO)* del Institut français de Damas –hoy Institut français du Proche-Orient (IFPO). Las breves referencias que a dicha traducción se extraían del texto de Hamblin supusieron entonces un estímulo para abordar la figura de Saladino desde una perspectiva menos frecuentada.

El primer obstáculo que entorpeció ese interés fue la dificultad de hacerse tanto con la traducción francesa, que aparecía también reseñada en otras referencias pero que pocos parecían haber manejado realmente, como con alguna posible edición árabe, con la que sucedía prácticamente lo mismo. Los números del *BEO* no estaban entonces disponibles como lo están hoy a través de *JSTOR* desde su número inaugural de 1931. En 2011 también, The Middle East Virtual Library (MENALIB), la biblioteca virtual de

la Universitäts und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt, había comenzado la digitalización de todos los números del boletín damasceno, pero solo había alcanzado hasta 1960, justo dos años antes del que resultaba necesario. Comenzó entonces una búsqueda exhaustiva de ese volumen del *BEO* que, pese a haber incluido la visita a diversas librerías parisinas especializadas, solo culminó tras insertar alertas específicas en todo tipo de buscadores de fondos bibliográficos en la red. Cuando finalmente fue recibido, delicado y de hojas amarillentas como correspondía a los cuarenta y nueve años transcurridos desde su publicación, de inmediato fue llevado a encuadernar de modo que se protegiera lo que tanto había costado conseguir. En aquel momento, y para el citado trabajo de Saladino, se hizo uso de la traducción francesa, pues los rudimentos del árabe que entonces se manejaban hacían inimaginable remitirse a la edición en dicha lengua que Sourdel-Thomine incluía. De cualquier modo, la riqueza del texto supuso un descubrimiento fundamental y la determinación de retomarlo posteriormente como trabajo de fin de grado, como efectivamente sucedió.

A principios de 2014, ya durante la redacción de dicho trabajo, se habían identificado tres ediciones árabes: dos egipcias –Port Said (Harawī, n. f.b) y El Cairo (Harawī, n. f.c)– sin datar, que probablemente fueran reimpresión una de otra y que ambas reprodujeran la de Sourdel-Thomine, y una tercera siria, al cuidado y con introducción de Muṭī‘ al-Murābiṭ (1972). Además, se había accedido a un estudio filológico del texto, obra del doctor Ibrāhīm al-Sāmarrā’ī (1992) y publicado por la Academia Jordana de la Lengua Árabe. El mismo al-Sāmarrā’ī se lamentaba en el prólogo de su estudio de las dificultades que había tenido para hacerse con la edición de Sourdel-Thomine –aunque no identificaba a la editora, reseñando solo que había sido empeño de “orientalistas”– y aseguraba que la de Port Said, que parecía haber utilizado, simplemente la reproducía. No había sido posible encontrar ninguna de las egipcias,

pero la siria había sido localizada en el catálogo de fondos de una librería beirutí, Arabic Bookshop¹, que decía tener un ejemplar de segunda mano disponible. Una vez hecho el encargo y pagado su importe transcurrieron varios meses sin recibir el ejemplar, por lo que se solicitó información sobre su estado. La respuesta fue una vez más desalentadora y entonces con un motivo que trascendía el empeño personal en conseguir el volumen: el único ejemplar que reseñaba su catálogo no se encontraba en Beirut sino en una librería asociada de Damasco, capital de un país en el que, como era de general conocimiento, había estallado un conflicto que hacía muy difícil cualquier gestión. Se ofrecieron a devolver el importe cobrado y a mantener en sus registros el pedido para cuando fuera posible cumplimentarlo, si es que para entonces seguía siendo de interés. Como a esas alturas el deseo de conseguir esa edición árabe había adquirido ya la categoría de empeñamiento, se acordó mantener el encargo pese a la escasa confianza en su éxito. Finalmente, el *Kitāb al-taḍkira al-harawiyya fī'l-ḥiyal al-ḥarbiyya* –*El memorial de al-Harawī sobre estratagemas de guerra*– de ‘Alī b. Abī Bakr al-Harawī llegó en el verano de 2014. Obtenerlo había costado los nueve dólares pagados por el ejemplar usado, los veintidós de los gastos de envío y casi tres años de búsqueda; que su estudio sería el objeto de una futura tesis doctoral apareció entonces como la única opción posible ante un texto que se había mostrado tan interesante como esquivo.

La intención inicial de aquel proyecto de tesis suponía abordar una primera traducción castellana, su contextualización histórica, su inclusión en un género clásico y de larga tradición en la literatura árabe e islámica –el de los espejos de príncipes o *naṣīḥa al-mulūk*–, y el estudio del particular ejemplo del pensamiento político árabe medieval que constituía. Sin embargo, los estudios posteriores a la consecución del

1 <https://www.arabicbookshop.net/main/aboutus.asp>

grado hicieron identificar otros variados enfoques y conexiones que el texto permitía. Así, por ejemplo, durante la realización, entre 2014 y 2015, de un posgrado en Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales de la Universidad Pablo de Olavide, se dio con un escrito –la *Idāra al-tawahḥuṣ: aḵṭar marḥala satamurru bihā-l-‘ummaḥ*, traducido habitual y brevemente como *La gestión del salvajismo*–, de Abū Bakr Nāḡī (2004), una prominente figura en el aparato estratégico de al-Qaeda y autor de diversas obras y panfletos justificativos de sus acciones. Este texto sí que había sido objeto de un cierto interés por parte de analistas occidentales tras su traducción al inglés por McCants (Naji, 2006), pero estos análisis, como no es infrecuente que suceda, resultaban quizás incompletos al centrarse en su justificación del uso de una violencia extrema para imponer las tesis de un nuevo califato islámico global, aunque ese no fuera el elemento principal del texto. Lo que no se había examinado tan cuidadosamente era la retórica y el historicismo araboislámicos que realmente constituían su eje fundamental, sobre los que se apoyaba y en los que buscaba la legitimidad doctrinal. Probablemente, porque lo intrincado de esa retórica hacía que pareciera un mero artificio y sus conexiones con los precedentes no eran fácilmente identificables por quienes los desconocían. Esa ligazón con los antecedentes, y concretamente con la obra de al-Harawī, parecía no obstante manifiesta con solo acudir a los títulos de algunas de las secciones de la *Taḡkira* y de *La gestión del salvajismo*, cuya lectura comparada no podía dejar de sorprender, del mismo modo en que llamaba la atención que en su desarrollo y argumentación tenían evidentes puntos de confluencia. Establecer esas similitudes ideológicas, doctrinales y operativas entre dos textos y contextos separados por casi mil años parecía por tanto una cuestión que enriquecía el objeto inicial de la tesis y que permitía un nuevo acercamiento: los espejos de príncipes no solo no eran un artefacto medieval y caduco, sino que reverdecían y se

actualizaban contemporáneamente en el mundo araboislámico.

Una vez concluido el posgrado, y a finales de 2015, la fortuna de participar en el XXVIII Curso de Operaciones de Paz de la Escuela de Guerra del Ejército abrió paso a un nuevo acercamiento al texto de al-Harawī, ahora estrictamente centrado en sus aspectos militares, al poder relacionar su nombre y obra con los de Clausewitz o Sun Tzu. Conseguir *El arte de la guerra*, del último de los citados, redactado en el siglo V a. C. y uno de los tratados sobre estrategia militar más influyentes de la historia, no supuso ningún inconveniente y la facilidad de acceso a cualquiera de sus múltiples traducciones resultó un alivio. De nuevo, acudir simplemente al enunciado de sus capítulos prefiguraba indudables concomitancias con muchos de los postulados sostenidos por al-Harawī. En ese punto, la curiosidad y el deseo de profundizar en las cuestiones militares y estratégicas, que no habían formado parte de la intención inicial y que en los estudios previamente examinados no se trataban en detalle, se convirtieron en otro de los objetivos del proyecto de tesis. Ahora no solo parecía posible indagar en las similitudes del tratado del siglo XII con otro posterior, sino también retroceder hasta uno anterior en más de un milenio y perteneciente a un ámbito cultural y geográfico bien alejado.

En 2016, el máster en Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional de Andalucía supuso el contacto con las teorías posestructuralistas de Derrida (2003), Foucault (1990) o Julia Kristeva sobre el discurso y los textos. Conceptos desconocidos hasta entonces, como la genealogía o la intertextualidad – “Todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro” (Kristeva, 1969, p. 85)–, ligadas a la elaboración del conocimiento que sustenta el poder político, aparecían ahora como complementarios y aplicables al estudio de la *Taḍkira* y a su conexión con los anteriores y posteriores. El proyecto inicial, y con él las posibilidades que el texto ofrecía, se ampliaba de nuevo a

medida que se superponían y entrelazaban los conocimientos adquiridos en el proceso de formación académica que se iba desarrollando.

En ese sentido, la obviedad de la conexión que podía establecerse entre el texto de al-Harawī y *El príncipe* de Maquiavelo había llevado desde el principio a desestimar su inclusión en las comparativas a realizar, al no contemplarse las filtraciones occidentales de los espejos de príncipes. Sin embargo, el descubrimiento de otra obra y autor desconocidos hasta ese momento, cuando ya la estructura de la tesis se daba prácticamente por terminada y su redacción había comenzado, vino a sumarse a las ya consideradas. Una tesis de licenciatura (De la Garza Guevara, 2009), encontrada en línea en una de las múltiples búsquedas de bibliografía, consideraba el *Arthasastra* de Kautilya el antecedente de los textos políticos de Maquiavelo. Escrito en la India en el siglo III a. C., su manuscrito había permanecido olvidado durante veintitrés siglos hasta ser descubierto en 1905 por el doctor Rudrapatnam Shamasastri, que publicaría una primera edición sánscrita en 1909, seguida unos años después de una traducción inglesa (Kautilya, 1915) y existiendo también una traducción castellana en edición y estudio de Omar Guerrero (Kautilya, 2008). Dividido en 15 libros, con 150 capítulos y 180 epígrafes, el *Arthasastra* no era más que otro espejo de príncipes; un extenso manual político, económico y militar en el que, nuevamente, la simple lectura de muchas de sus secciones permitía establecer vínculos con la *Taḍkira*. Que los espejos de príncipes araboislámicos tenían su origen en la India y se habían filtrado a través de Persia no era cuestión ignorada, pero este último hallazgo permitía incluir en la tesis un ejemplo de conexión evidente y el objetivo de esta parecía perfilarse de manera definitiva.

El propósito de este trabajo recupera y amplía por tanto el acercamiento al *Kitāb al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya* de ‘Alī b. Abī Bakr al-Harawī que se inició con la traducción parcial del texto como trabajo de fin grado (Torres, 2014). Sus

aspectos singulares han constituido el motivo fundamental para la elección de este tratado como materia de estudio, del mismo modo en que el hecho de que no conste traducción castellana ha supuesto un acicate para ofrecer una primera en esta lengua, que tal vez facilite un mayor acceso a una obra de indudable interés. De la escasa atención que la *Tadkira* ha suscitado son prueba las dos únicas traducciones a lenguas europeas –la mencionada de Sourdél-Thomine al francés y la de Roberto Celestre (2013) al italiano–, ambas con un breve estudio introductorio. Ninguna de ellas se ha utilizado para apoyar la que se presenta y en algún que otro momento incluso se ha disentido de alguna de sus apreciaciones. La versión italiana no ha sido incluida en la revisión de los estudios previos del texto porque su semejanza con la francesa lo ha hecho parecer innecesario.

La tarea de traducirla del árabe ha ofrecido las dificultades esperables en un texto del siglo XII, así como las derivadas de la ingente cantidad de vocabulario específico, sobre todo militar, cuya equivalencia era desconocida incluso en castellano en no pocas ocasiones. No obstante, al-Harawī hace gala de un estilo conciso, desprovisto tanto de los habituales adornos y embellecimientos retóricos como de afectación y rebuscamientos sintácticos. Su amenidad y el hecho de no estar exento de alguna pincelada que lleva a la sonrisa han aligerado en gran medida dicha tarea. En cuanto ha sido posible, se ha pretendido una traslación que se mantuviera fiel al texto original y fuera respetuosa con el espíritu de la cultura y época en que vio la luz, evitando convertirla en una versión castellana, modernizada en exceso y desleal. Con esa intención fundamental, ha sido obligado acudir al *Tesoro* de Covarrubias (1611) y al *Diccionario de autoridades* (1726-1739) a fin de evitar en lo posible multiplicar los anacronismos, que, por otra parte, han sido insoslayables en muchas ocasiones.

Compuesta por veinticuatro capítulos, la obra está dividida en dos secciones claramente diferenciadas: del primero al duodécimo puede considerarse un manual político, del decimocuarto al vigesimocuarto un compendio militar y el decimotercero supondría una transición entre ambas. Esta configuración, una más de sus particularidades, la integra claramente en la tradición literaria araboislámica de los *naṣīḥa al-mulūk*, los espejos de príncipes, en su primera parte. La segunda, podría incluirla también en la de los *kutub al-furūsiyya*, tratados de caballería y artes militares, en algunos de sus aspectos. Esta misma división es la que permite que el estudio del texto pueda ser abordado en su doble vertiente político-administrativa y militar, además de extraer de él algunos apuntes y rasgos del pensamiento, carácter e inclinaciones de su autor.

Una vez completada la traducción y recopilados los textos que han sido reseñados anteriormente, el objetivo del trabajo que ahora se presenta quedó configurado de manera definitiva con mayor claridad: el tratado permitía un enfoque múltiple y la aplicación a su examen de diversas perspectivas y disciplinas. De este modo, además de su presentación como modelo del género literario al que sin duda pertenece, su contexto histórico y el examen del particular ejemplo del pensamiento político árabe medieval que constituye, podía ser estudiado como el manual de estrategia militar que también representa. Su característica tal vez más distintiva y novedosa era el casi provocador desparpajo con el que se defiende, ya desde el propio título, el uso de las tretas y la manipulación en el ejercicio del poder político y militar. Como también resultaba particular el hecho de que política y guerra se entendieran como herramientas indisolubles y complementarias, una cuestión quizá condicionada por haber sido redactado en el marco de los esfuerzos de consolidación de la todavía incipiente dinastía ayubí iniciada por Saladino. Esa conjunción y complementariedad

entre autoridad política y poderío militar para el afianzamiento de Estados emergentes eran precisamente las que conectaban el texto de al-Harawī con los previos de Sun Tzu y Kautilya y el posterior de Nāyī, además de permitir trazar un recorrido doctrinal, temporal y geográfico coherente entre todos ellos. Aplicar al análisis de esto último los postulados que el posestructuralismo proponía en los años sesenta del siglo pasado, especialmente los conceptos previamente apuntados de genealogía e intertextualidad, parecía conveniente y apropiado.

En este sentido, el punto de partida metodológico reside en la reacción de Foucault contra la concepción de la historia como continuidad y progreso, proponiendo en cambio la investigación de las discontinuidades, las interrupciones y los resurgimientos de los discursos y las prácticas, condicionados siempre por las relaciones con el poder que los originan. En palabras del propio Foucault (1990), al referirse al método genealógico-arqueológico: “La arqueología pretende definir no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o manifiestan en los discursos, sino esos mismos discursos, esos discursos en cuanto que prácticas que obedecen a unas reglas” (p. 233). Es por ello por lo que este trabajo aspira a identificar el hilo conductor contextual e intertextual que une los escritos que se analizan y comparan, identificando las trazas de unos en otros, de una manera concreta y concisa; sin pretender la exégesis de estos sino la constatación de que, ante circunstancias similares, se han producido y se siguen produciendo respuestas intelectuales parecidas y que todas ellas se han relacionado estrechamente con el ejercicio del poder. Es evidente también que la intertextualidad no reside en el simple enunciado de que cualquier texto está relacionado con otros y que se construye a partir de otros. Antes al contrario, las asociaciones que se identifican entre ellos están indudablemente condicionadas por la mirada de quien las está buscando y su hallazgo

depende de su formación e intenciones. En otras palabras, el paradigma –el punto de vista, el modelo o patrón en cualquier disciplina científica– opera también, y de manera relevante, basándose en la personal determinación de qué es objeto de estudio y revela además una particular visión del mundo.

Lo anterior debería conducir también a una cierta autocrítica anticipada y normalmente ausente: qué se indaga modula el examen –del mismo modo en que el objeto de estudio crea y sistematiza la disciplina para abordarlo– y, por tanto, se encontrará preferentemente aquello que refrenda la hipótesis inicial y pasará tal vez más desapercibido aquello que no lo hace. Decir que pasará desapercibido resulta la más benévola de las posibilidades también, porque no es infrecuente que no sea así, sino que se obvie de forma deliberada. Curiosamente, esta inclinación, profundamente humana por otra parte, es expresada por el propio al-Harawī en el capítulo XVIII cuando, tras citar textualmente una frase de Alejandro Magno que avala su opinión, añade: “Sobre esto hay también una sentencia cabal que contradice el propósito de este capítulo, pero nuestra convicción la rebate y no la secunda”. Como no va a verse respaldado no la refiere, aunque la conoce, y lo manifiesta con el mismo desparpajo que empleará para justificar el uso de la malicia y las estratagemas.

En lo relativo a su estructura, este trabajo ha tratado de reflejar una secuencia ordenada de los antecedentes del género; la contextualización de la obra y la exposición de los escasos estudios previos; la traducción castellana y el análisis de tres de sus aspectos fundamentales, así como la comparación con dos textos anteriores y uno posterior en los que se han creído identificar similitudes evidentes. Esta secuencia, plasmada en las distintas secciones establecidas en el índice, se reseña seguidamente de forma más detallada.

Siguiendo a esta introducción, y en el primer epígrafe, procurando un breve repaso a los espejos de príncipes como género literario inserto en una larga tradición, muy anterior a su llegada al mundo araboislámico. Los autores y obras fundamentales que precedieron a la *Tadkira* se examinan someramente de modo que proporcionen el marco conceptual y evolutivo de estos manuales desde sus orígenes hasta alcanzar el punto de inflexión que al-Harawī ejemplifica.

La segunda sección está dedicada a una presentación general de varios de los aspectos más llamativos y singulares de la obra en una primera lectura, al esbozo de algunos de los rasgos más característicos del autor que su biografía refleja y a la reconstrucción del momento histórico y político en que el manual se redacta. Una vez establecido este contexto, la revisión de los acercamientos de Janine Sourdel-Thomine, Muṭī‘ al-Murābiṭ e Ibrāhīm al-Sāmarrā’ī reflejan el estado de la cuestión y el interés previo que el texto suscitó.

El tercer apartado integra, junto al siguiente, las posibles contribuciones que este trabajo pueda suponer, aportando la primera traducción castellana del texto y su análisis desde tres de las múltiples perspectivas de estudio que el texto permite: la política, la militar y la puramente personal de su autor, cuyo ideario y tendencias sobre las más diversas cuestiones entreveran toda la obra.

El cuarto título establece un diálogo entre la *Tadkira*, dos ilustres precedentes más orientales –*El arte de la guerra* de Sun Tzu y el *Arthasastra* de Kautilya– y un eco casi contemporáneo, *La gestión del salvajismo* de Abū Bakr Nāṣī. La comparación con estos tres textos, como ya se mencionó, resulta así pertinente en este trabajo a fin de trazar el recorrido doctrinal, geográfico y temporal de los espejos de príncipes.

Ese trazado, identificador del hilo genealógico contextual y textual que une los escritos que se analizan y comparan, debería concluir en la constatación de que

circunstancias semejantes –o percibidas como tales– han generado, a través de la historia y hasta hoy en día, respuestas intelectuales similares y que todas ellas han surgido íntimamente ligadas al ejercicio del poder.

Además de los textos analizados y comparados, la bibliografía ha tratado de incluir las obras clásicas más representativas del género en sus lenguas originales – fundamentalmente el árabe y el persa–, reseñando también, siempre que se conocieran, las traducciones o versiones en lenguas occidentales, siendo las castellanas muy escasas. Aparecen así en ocasiones dobles entradas contiguas, como por ejemplo en Mawardi y su *Al-Ahkam As-Sultaniyyah. The Laws of Islamic Governance*, en traducción inglesa de Yate, y Māwardī y *Al-aḥkām al-sulṭaniyya wa 'l-wilāyāt al-dīnīa*, en edición beirutí en árabe; o Naji y *The Management of Savagery: The Most Critical Stage Through Which the Umma Will Pass*, en versión inglesa de McCants, y Nāyī y el original árabe de *Idāra al-tawaḥḥuṣ: aḥṭar marḥala satamarru bihā l-'umma*. En otros casos, y por los detalles de la propia publicación, pueden encontrarse original y traducción en entradas bien diferentes, como en Gazālī y el *Naṣīḥa al-mulūk* en edición persa, que en su versión inglesa se encuentra en Bagley y su *Ghazālī's Book of Counsel for Kings (Naṣīḥat al-Mulūk)*; o bajo Nizām-al-Mulk su *Siyāsanāma* de nuevo en persa y la traducción inglesa en Darke y *The Book of Government or Rules for Kings. The Siyāsat-nāma or Siyar al-Mulūk of Nizām-al-Mulk*.

En los anexos figura el texto árabe íntegro de la *Tadkira* en la edición de Sourdel-Thomine, pues ha constituido el soporte principal de la traducción castellana. No obstante, la de Murābiṭ, cuya portada se reproduce –al igual que la de la edición del *Arthasatra* de Kautilya y de *El arte de la guerra* de Sun Tzu que se han utilizado en las comparativas y son accesibles en línea– ha resultado una ayuda relevante por algunas de sus notas, incluso las que refieren una perplejidad ante el texto que refrendaba la que se

experimentaba frente a algunos de sus términos. El breve estudio de al-Sāmarrā'ī se incluye también íntegramente porque su aproximación filológica podría ser objeto de interés adicional. De la *Idāra al-tawaḥḥuṣ* de Abū Bakr Nāyī, se aportan el índice y la disquisición primera completa.

Finalmente, y como epílogo a esta introducción, el aspecto metodológico antes aludido conecta también con otra de las cuestiones insoslayables en una tesis doctoral: la de la sujeción a unas reglas, buena parte de ellas no escritas, aunque de general consenso e influidas también por la genealogía y la intertextualidad, para ser reconocida académicamente como tal. Sin embargo, una tesis no es solo un proyecto académico sino también uno profundamente personal, que, en paralelo al anterior, transita por las mismas fases de euforia y aspereza, de gratificación y desánimo. En ese sentido, se ha tenido muy presente una idea de Reinhard Schulze² sobre la conveniencia, necesidad y pertinencia de que el aspecto personal quede plasmado de manera evidente junto al académico. Decía, por ejemplo, al hilo de otras tesis que incorporaban testimonios reales, que si se había llorado mientras se recogían debía reflejarse; si se había gozado debía contarse; si no se concordaba con las extensiones esperables y casi obligadas, a menudo alcanzadas con materiales de relleno que nada aportaban, debían reducirse.

Esta tesis es así el fruto de un largo proceso de investigación que no se inició con la primera matrícula en el programa de doctorado, como ha quedado reseñado al recapitular sobre su génesis y se constata en diversos textos que la prefiguran y avanzan (Torres, 2014; 2016; 2017a; 2017b). Ha sido llevado a cabo en la madurez y ha estado presidido por la pura voluntad de conocer más sobre un texto y unos textos

2 Orientalista e islamólogo germano-suizo de larga trayectoria y reconocimiento, bien que no exento de polémica en algunas de sus formulaciones. En el marco de un encuentro académico auspiciado por la Universidad de Rostock (Alemania) en noviembre de 2018, quien esto escribe tuvo la inesperada oportunidad de compartir con él sosegados paseos y charlas que influyeron en el modo de abordar la redacción de esta tesis.

apasionantes, siendo por tanto un ejercicio de mero enriquecimiento intelectual y personal. La bondad o validez de sus resultados no empañará por tanto el enorme disfrute que su realización ha supuesto, las formidables alegrías que cada hallazgo ha provocado o la emoción experimentada durante la lectura de las elaboraciones de espíritus refinados e inteligencias agudas.

CONCLUSIONES

La política y la guerra han constituido dos de los pilares fundamentales para el afianzamiento de cualquier cultura o civilización, desde las más rudimentarias organizaciones sociales primitivas hasta los más complejos y sofisticados Estados actuales. Sustraerse a su ejercicio ha resultado tan imposible para todas estas sociedades como imperativo ha sido elaborar marcos teóricos y doctrinales que las encauzaran. Los saberes políticos y militares han ocupado por ello a algunas de las más respetadas figuras intelectuales de todos los tiempos, desde Jenofonte (1885) a Julio César (1882), desde Aristóteles a al-Fārābī, desde al-Gazālī a Clausewitz. Esas elaboraciones teóricas, además, se han ido conformando mediante superposiciones sobre un sustrato original convenientemente adaptado y actualizado a cada contexto. Porque casi todo se ha dicho ya, como sostenía Gide, pero es preciso repetirlo porque nadie escucha y porque solo se puede avanzar sobre lo ya conocido y asimilado.

En el siglo XIV, la fundamental y fundacional *al-Muqaddima* (Ibn Khaldūn, 1997) –a menudo traducida en Occidente como *Los prolegómenos* y precursora de la posterior historiografía– apuntaba ya que la naturaleza humana tiene en el razonamiento por analogía una de sus características principales y que tiende a la incorporación de nuevos conceptos y situaciones mediante equivalencias y similitudes con lo ya conocido. Esa prefiguración visionaria fue recuperada en los años ochenta del siglo XX por la lingüística cognitiva –una disciplina y un punto de partida bien alejados de aquellos en los que se apoyaba el sabio tunecino– al llegar a una conclusión muy parecida. Las teorías de Lakoff (2001), por ejemplo, sugieren que la adquisición de nuevas nociones se asienta sobre la base de su semejanza con otras que ya han sido interiorizadas, más las aportaciones de nuestra propia experiencia directa del mundo. El sistema conceptual se serviría por tanto la metáfora y la analogía como útiles para la

adquisición y ampliación del conocimiento, que el lenguaje se encargaría después de reflejar y asentar. Además, el razonamiento analógico, el *qiyās*, es un instrumento tan prestigioso como tradicional en el islam, que lo reconoce como fuente secundaria del Derecho y como herramienta de jurisprudencia.

A través de la historia se hace evidente también la dificultad que para cualquier cultura o civilización entraña obviar la influencia que la huella de modelos anteriores y consagrados tiene en el establecimiento de los sucesivos. Si esos patrones previos han perdurado además en el imaginario colectivo rodeados de un halo glorioso, fuera este real o mitificado, remitirse a ellos contribuirá a que los posibles receptores sensibles a un nuevo mensaje se sientan reconfortados y estimulados ante el reverdecimiento del prestigioso antecedente. Retomando a Eliade (1972) y su *ontología arcaica* de las sociedades premodernas, siguiendo estas improntas, las acciones humanas solo tendrían sentido cuando repiten las realizadas por dioses, héroes o antepasados míticos, mientras que el avance hacia lo novedoso conduciría a la anarquía y el desorden.

Recuperando, asimismo, los principios posestructuralistas a que se hacía referencia en la introducción, y siguiendo a Foucault y su método genealógico-arqueológico, la historia no debería concebirse basada en la continuidad y la progresión encadenadas, sino que habría de abordarse identificando las discontinuidades, los saltos temporales y las reapariciones tanto de los discursos como de las prácticas que en ellos se apoyan. “La arqueología pretende definir no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos, sino estos mismos discursos, esos discursos en cuanto que prácticas que obedecen a unas reglas” (Foucault, 1990, p. 233).

A partir del estudio de un espejo de príncipes tan singular y fascinante como la *Taḍkīra*, este trabajo ha identificado la relación entre unos textos universales y

atemporales, poniendo a dialogar sus argumentaciones a través del espacio y el tiempo. Ese diálogo ha podido constatar que existen teorías y praxis ecuménicas que permean culturas y momentos históricos alejados y que reaparecen cuando se repiten las circunstancias que las hicieron surgir entonces o las actualizan ahora. Sun Tzu, Kautilya, al-Harawī y Nāyī, aunque separados por siglos, son asesores, estadistas y estrategas cualificados que aspiran a contribuir a la consolidación de una autoridad hegemónica que entienden legítima y deseable. Todos ellos defienden la licitud de un poder que ha de recurrir, indistinta y simultáneamente, a la política y a la guerra para ser efectivo y perdurar en el tiempo. Estrechamente relacionados, estos manuales, compuestos en momentos y ante situaciones de manifiesta similitud, posibilitan establecer un hilo conductor que permite reconocer tanto la vigencia del realismo a lo largo de más de dos milenios como la del género literario en que se insertan. El texto de Nāyī, el último de la serie recogida, retoma el formato, mucha de la argumentación e, indudablemente también, la intención de estos antiguos y clásicos manuales. En él están las huellas de la inicial elaboración china, de la prolongación india y de la filtración araboislámica; lo que acreditaría que, lejos de ser un artefacto medieval y anacrónico, los espejos de príncipes siguen cultivándose contemporáneamente con las actualizaciones y acomodos que son del caso.

Pasan así los siglos, los milenios incluso; se malogran civilizaciones e imperios formidables que parecían destinados a perpetuarse; se suceden los hombres y sus breves existencias y desvelos; pero permanecen las doctrinas y surgen una y otra vez de nuevo respuestas intelectuales similares ante situaciones también semejantes.

Para finalizar, y a modo de recapitulación personal, este acercamiento a al-Harawī y la *Tadkira* no ha agotado las infinitas aproximaciones que tanto autor como texto permiten y estimulan. Como tampoco las de todos los demás que, con mayor o

menor profundidad, se han estudiado en conexión con ellos durante la redacción de este trabajo. Antes al contrario, las múltiples ventanas entreabiertas han hecho percibir la magnitud, y la belleza, de la tarea que aún está a la espera de recibir, sobre todo en lengua castellana, la atención que merece, sea por quien esto escribe o por quienes se interesen por lo aquí solo apuntado. De este modo, y haciendo propias las palabras del prólogo de Murābiṭ, contribuiríamos con un adobe más a la reconstrucción y difusión del maravilloso legado que estas obras constituyen.

ANEXOS

- A.- Texto árabe incluido en la edición de J. Sourdel-Thomine (1962) “Les conseils du Šayḥ al-Harawī à un prince ayyūbide”. *BEO*, *XVII*, 205-266.
- B.- Portada de la edición árabe de M. Murābiṭ (1972) de *Al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya wa-talīhā al-juṭab al-harawiyya*. Dimašq: wizārat al-ṭaqāfa wa'l-iršād al-qawmī, iḥyā' al-turāt al-qadīm.
- C.- Estudio de I. al-Sāmarrā'ī (1992) del *Kitāb al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya*. *Maḡma' al-luġa al-'arabiyya al-urdunī*, 16, 381-395. Recuperado de http://archive.sakhrit.co/MagazineBook/The%20Jordan%20Academy/The%20Jordan%20Academy_1992/Issue_42-43/index.html#/380
- D.- Portada de *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Biblioteca Virtual Omegalfa.
Recuperado de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-arte-de-la-guerra.pdf>
- E.- Portada de la primera edición, con traducción al inglés de R. Shamasastri (1915), del *Kauṭilya's Arthaśāstra*. Bangalore: The Government Press.
- F.- Índice y disquisición primera de la *Idāra al-tawahḥuṣ: aḡtar marḥala satamarru bihā l-umma* de A. B. Nāyī (2004). Recuperado de https://ia601308.us.archive.org/9/items/idarat_al-tawahhush_-_abu_bakr_naji/idarat_al-tawahhush_-_abu_bakr_naji.pdf